

La colección de obras de arte de Juan Piñeiro, fundador del Colegio de la Compañía de Jesús de Pamplona (1580)

María Josefa TARIFA CASTILLA*

APUNTES BIOGRÁFICOS

Juan Piñeiro, señor de Eriete e Ipasate, fue un noble navarro a cuyo empeño y generosidad económica se debió la fundación del primer establecimiento que la Compañía de Jesús abrió en Navarra, el Colegio de la Anunciada de Pamplona en 1580¹. Hijo de Ana de Dicastillo, señora de Eriete² e Ipasate (fig. 1) y

* Profesora Ayudante Doctor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. mjtarifa@unizar.es. El presente estudio ha sido realizado en el marco del Proyecto I+D «Corpus de Arquitectura jesuítica II» (HAR2011-26013) concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad durante el periodo 2012-2014, del que la autora es miembro del equipo de investigación.

¹ J. J. Jimeno Jurío, *Colegio de la Compañía de Jesús en Pamplona. Datos para un estudio socioeconómico (1565-1769)*, Pamplona, Pamiela, 2012. Un estudio reciente del estado de la cuestión de la arquitectura jesuítica navarra centrado en los colegios de Pamplona y Tudela es el de M.^a J. Tarifa Castilla, «La Compañía de Jesús en Navarra y las artes. Estado de la cuestión y fuentes para la investigación», en M. I. Álvaro Zamora y J. Ibáñez Fernández (coords.), *La Compañía de Jesús y las artes. Nuevas perspectivas de Investigación, Zaragoza, 19-20 de diciembre de 2013*, Zaragoza, Ministerio de Economía y Competitividad, 2014, pp. 75-101.

² El señor de Eriete era uno de los setenta y cuatro nobles que gozaban de asiento en el estamento nobiliario de las Cortes de Navarra dentro de la *nómina antigua*. En el *Libro de Armería* se recogen las armas del señor de Eriete, cuartelado: 1.º y 4.º de azur con un castillo de plata y bordura del mismo metal con ocho águilas de sable; 2.º y 3.º de oro, con dos pinos verdes arrancados, uno junto a otro. F. Menéndez Pidal y J. J. Martinena Ruíz, *Libro de Armería del Reino de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001, p. 130 (n.º 75) y f. 9v. Sobre los señores de Eriete véase M.^a I. Ostolaza Elizondo y J. I. Panizo Santos, *Cultura y élites de Navarra en la etapa de los Austrias*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, pp. 98-101.

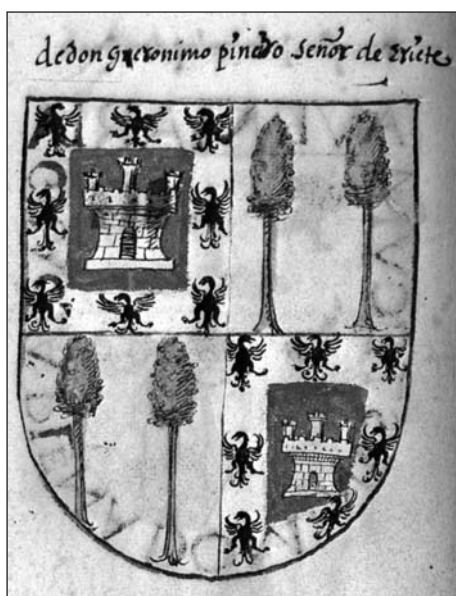


Figura 1. Armas del señor de Eriete dibujadas en el *Libro de Armería*. Imagen tomada de F. Menéndez Pidal y J. J. Martinena Ruiz, *Libro de Armería del Reino de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001, f. 9v.

de Pedro Piñeiro, caballero de la Orden de Santiago, oficial al servicio del monarca español Carlos I³ y capitán general en la empresa de Bresa y Bergamasco⁴. Juan también se dedicó a la carrera militar, alcanzando el rango de capitán y maestre de campo de la infantería española del tercio de Sicilia bajo el reinado del emperador Carlos V, desempeñando a su vez otros cargos y funciones gubernamentales en la corte siciliana en las ciudades de Trápani, Marzala, Macera y Monte de San Julián, así como la dirección de la fortificación de Trápani y Marzala⁵.

Con motivo de su participación en la liberación de la isla de Malta⁶, asediada por los turcos desde el mes mayo de 1565⁷, Piñeiro dictó el 22 de agosto del presente año en la ciudad siciliana de Zaragoza sus últimas voluntades, manifestando el deseo de fundar un colegio de la Compañía de Jesús en Pamplona, dotándolo con siete mil ducados, que rentarían 500 ducados anualmente⁸, decisión que ratificó en el testamento otorgado en la capital del reino navarro el 18 de febrero de 1580⁹. Además, adquirió en el barrio pamplonés de la Navarrería una casa en la que los religiosos pudieran alojarse inicialmente¹⁰, tomando posesión de la misma el padre Juan Suárez en abril de 1580, quedando canónicamente establecido el primer domicilio jesuita en tierras navarras¹¹, al que su fundador siguió beneficiando económicamente¹².

³ A. A. García Carraffa, *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana*, Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1919-1953, t. LX, p. 91.

⁴ El matrimonio tuvo otros cuatro hijos, Jerónimo, sucesor del mayorazgo, casado con Francisca Manrique de Lara; María, que contrajo matrimonio en primeras nupcias con Gracián de Beaumont y Navarra, v barón de Beorleguí, y tras enviudar con Juan Vélez de Medrano; Juana, unida matrimonialmente a Juan Ruiz de Alarcón, señor de Valverde y Hontecillas; y Germana, mujer de Juan de Beaumont, señor de Monteagudo. J. J. Jimeno Jurío, *Colegio de la Compañía...*, op. cit., pp. 41-43.

⁵ Archivo Diocesano de Pamplona (ADP), C/ 545-n.º 15, ff. 101v-102v.

⁶ *Ibid.*, ff. 102 r-102v.

⁷ J. Salvá, *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1944, pp. 215-256. F. Balbi de Correggio, *Diario del gran asedio de Malta, 1565*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, Real Academia de la Historia, 2007.

⁸ ADP, C/ 545-n.º 15, ff. 103v-104v.

⁹ *Ibid.*, ff. 16v-19v. J. J. Jimeno Jurío, *Colegio de la Compañía...*, op. cit., pp. 289-293.

¹⁰ *Ibid.*, ff. 18v-19r. Archivo General de Navarra (AGN), Tribunales Reales, Procesos, Sig. 001636.

¹¹ A. Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España. 3. Mercurian-Aquaviva (Primera parte) 1573-1615*, Madrid, Razón y Fe, 1925, p. 235. J. Malaxechevarría, *La Compañía de Jesús por la instrucción del pueblo vasco en los siglos XVII-XVIII*, San Sebastián, Imp. y lib. San Ignacio, 1926, p. 48. T. Arellano, *Pamplona y los jesuitas. El Colegio*, Pamplona, Editorial Leyre, 1946, p. 12.

¹² El 23 de diciembre de 1580 Piñeiro entregó a los jesuitas otros siete mil ducados con objeto de que estos pudiesen vivir sin estrecheces y simultáneamente promover la edificación del colegio. ADP, C/ 545-n.º 15, ff. 214v-221r.

Juan Piñeiro falleció del 14 de junio de 1582 en su casa de Eriete, siendo sepultado en el templo parroquial de la localidad (fig. 2)¹³. Una vez construida la iglesia provisional del centro educativo jesuita en la capital navarra, sus restos mortales fueron trasladados al mismo, de acuerdo con sus últimas voluntades¹⁴.



Figura 2. Iglesia de San Adrián de Eriete, en la que fue sepultado inicialmente Juan Piñeiro. Foto: M.^a J. Tarifa Castilla.

EL LEGADO DE OBRAS DE ARTE PARA EL COLEGIO DE LA ANUNCIADA DE PAMPLONA

Juan Piñeiro, como fundador y gran benefactor del Colegio de la Anunciada de Pamplona, no solo procuró los bienes materiales y rentas que garantizarían la edificación y funcionamiento del establecimiento jesuita. Además, tuvo especial preocupación por donar algunas de las obras de arte que formaban parte de su patrimonio, como seis lienzos que se encontraban en sus haciendas de Italia y en Eriete, con el fin de que embelleciesen algunas de las estancias del centro educativo y su iglesia (fig. 3). Así lo refirió en el codicilo rubricado en Pamplona el 18 de febrero de 1580:

Item, porque e embiado en Ytalia a don Françes de Latorre a administrar mi hazienda y a que me ynbie lo que alla dexe y tengo, y entre otras cosas ay diversos quadros de pinturas al olio muy buenos, con los quales quadros podrian adornar alguna parte del colegio bien vista a los padres, por tanto es mi voluntad que se den al dicho collegio de la Nunciada de Pamplona el quadro de la Veronica de Cristo, que es el mesmo retrato que dio el Papa Paulo a la señora doña Leonor Osorio, asimismo el quadro cuando llevaba la cruz aquestas de la cintura arriba, asimesmo el quadro del Rosario de Nuestra Señora rodeado

¹³ *Ibid.*, ff. 14-15.

¹⁴ Para junio de 1605 el cuerpo de Piñeiro había sido trasladado a la iglesia del Colegio de la Anunciada de Pamplona, según testimonio de su sobrina Ana Piñeiro Manrique. *Ibid.*, f. 50r.



Figura 3. Fachada exterior del antiguo Colegio de la Anunciada de Pamplona. Foto: M.^a J. Tarifa Castilla.

de los angeles con muchas rosas y flores sembradas por el campo, asi mesmo el quadro de Nuestra Señora que llaman de la piedad, y assi mesmo el quadro de San Francisco de Asis que esta al natural en mi casa de Yriete, y el quadro del descendimiento de la cruz quando que llevaban a Christo al sepulcro¹⁵.

¹⁵ ADP, C/545-n.º 15, ff. 20r-20v. AGN, Tribunales Reales, Procesos. Sig. 001636, f. 9v.

Desafortunadamente, el documento nada más refiere, ni de la autoría de las pinturas, ni de la escuela a la que pertenecían o lugar de procedencia, su cronología aproximada, así como la vía por la que llegaron a manos del noble navarro, aspectos todos ellos que hubiesen permitido profundizar en los gustos y preferencias artísticas de Piñeiro. No obstante, resulta interesante la indicación de que el cuadro que poseía el navarro de la *Verónica* de Cristo es el mismo *retrato*, es decir, una pintura similar al lienzo proporcionado por el papa Paulo III (1468-1534)¹⁶ a Leonor de Osorio Sarmiento (†1550 Palermo)¹⁷, importante dama de la corte española¹⁸, la cual también fue una de las grandes benefactoras de la Compañía de Jesús. Curiosamente, Piñeiro también en su testamento cedió al colegio pamplonés el libro de las *Revelaciones* del Beato Amadeo¹⁹, texto que consideraba como un gran tesoro, ya que era copia manuscrita del volumen que el mismo pontífice Paulo III había entregado a Leonor de Osorio²⁰.

Otro de los cuadros legados fue el de *Cristo con la Cruz a cuestras*, efigiado de cintura para arriba, representación muy habitual en la época que, por ejemplo, plasmaron el italiano Sebastiano del Piombo (1516)²¹, el flamenco Miguel Coxcie (1555)²² o el veneciano Tiziano (1565)²³ entre otros muchos artistas. También entregó el fundador el óleo del *Descendimiento de Jesús de la cruz* y el de una *Piedad*, iconografía propia de modelos devocionales flamencos²⁴,

¹⁶ Sobre el mecenazgo desempeñado por el papa Paulo III en Roma, véase C. Robertson, «*Il gran cardinale*» *Alessandro Farnese, Patron of the Arts*, New Haven, University Press, 1992, pp. 15-25.

¹⁷ M. D. Campos Sánchez-Bordona, *Arquitectura y mecenazgo de la Casa de Grajal de Campos*, León, 1995, pp. 26-27.

¹⁸ Hija del III marqués de Astorga, Leonor contrajo matrimonio con Juan de Vega (†1558), VI señor de Grajal, quien desempeñó importantes cargos políticos al servicio del emperador Carlos V, siendo nombrado contador mayor de Castilla (1538), virrey de Navarra (1542-1543), embajador en Roma (1543-1547), virrey de Sicilia (1547-1557) y presidente del Consejo Real de Castilla con Felipe II (1557-1558). Sobre esta figura, véase Marqués de Saltillo, *Juan de Vega. Embajador de Carlos V en Roma (1543-1547)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1946. J. Martínez Millán y C. J. Carlos Morales, *Felipe II (1527-1598): la configuración de la monarquía hispánica*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1998, pp. 504-505. J. Martínez Montero, «La restauración del palacio de los señores de Grajal, León», *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, vol. 44, n.º 122-123, 2006, pp. 43-44.

¹⁹ Amadeo Menes de Silva (†1482) fue un fraile franciscano, confesor del papa Sixto IV, de quien recibió en 1472 permiso y terreno para construir un nuevo monasterio de franciscanos reformados, gracias a la nueva regla de Amadeo, en el Gianicolo de Roma, concretamente en la gruta que utilizó el religioso como *cavernula* penitencial, en la que había recibido la visita del arcángel san Gabriel, quien le inspiró la redacción de su obra *Apocalipsis Nova*. J. Martínez Montero, «Bramante en España», en A. Bruschi, *Bramante*, Madrid, Xarait, 1985, pp. 29-31.

²⁰ ADP, C/ 545-n.º 15, f. 20v. AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 001636, f. 9v. Se conserva un ejemplar manuscrito en la biblioteca de El Escorial. Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, H-III-1. G. Antolín, *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial*, Madrid, Imprenta Helénica, 1911, vol. II, pp. 420-422.

²¹ Una reproducción muy próxima de esta pintura formaba parte de la colección de cuadros del obispo de Tarazona fray Diego de Yepes (†1613). R. Carretero Calvo, «El legado artístico de fray Diego Yepes: entre la emulación cortesana y la piedad religiosa», en R. Carretero Calvo (coord.), *La Contrarreforma en la Diócesis de Tarazona. Estudios en torno al obispo fray Diego de Yepes*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2013, pp. 110-114.

²² F. Checa Cremades (dir.), *Un príncipe del Renacimiento: Felipe II, un monarca y su época*, catálogo de la exposición, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 350 y 508-509.

²³ J. L. González García, «La sombra de Dios: *Imatio Christi* y contricción en la piedad privada de Felipe II», en F. Checa Cremades (dir.), *Un príncipe del Renacimiento...*, op. cit., pp. 196-197. M. Falomir, «Cristo con la cruz a cuestras», en M. Falomir (ed.), *Tiziano*, catálogo de la exposición, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2003, pp. 266-269.

²⁴ Sobre esta iconografía en el arte español, véase M. Trens, *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*, Madrid, Plus-Ultra, 1947, pp. 204-222.

probablemente con la figura de María de medio cuerpo o tres cuartos, la cabeza cubierta por un velo, las lágrimas llenos de ojos y las manos, bien entrelazadas orantes, o abiertas a modo de súplica²⁵, aunque también cabe la posibilidad de que la Virgen mostrase el cuerpo de Cristo muerto entre sus brazos.

También entregó la pintura de la Virgen de *Nuestra Señora del Rosario*, rodeada de ángeles y adornada con rosas y otros tipos de flores, advocación mariana de gran devoción en el seno de la Orden de Predicadores, siendo una de las que cobró mayor impulso tras la celebración del Concilio de Trento²⁶, además del cuadro de san Francisco de Asís que estaba en la casa navarra de Eriete, posiblemente una pintura en la que se representaba al santo aislado, identificado con el hábito y sus atributos²⁷.

Asimismo Juan Piñero dotó al colegio de Pamplona con una serie de tapices de temática mitológica realizados en Flandes, probablemente los mejores talleres existentes en este momento en Europa²⁸, piezas muy difundidas en el mercado gracias a su fácil transporte. Productos textiles que, además de embellecer las estancias, tenían gran utilidad como aislantes térmicos, lo que los convirtieron en parte fundamental del ornato de los palacios, casas nobles e inmuebles de estamentos sociales pudientes, convirtiéndose en signo de riqueza, de magnificencia²⁹. El noble navarro entregó una tapicería nueva salida de los talleres flamencos con la *Historia de Diana*³⁰ formada por once paños figurados³¹, sin especificar los pasajes representados, quizás los episodios de Diana y Acteón o de Diana y Calixto, entre otros³². Esta fue una de las series mitológicas que más se tejió en los talleres franceses de la primera mitad del siglo XVII³³, al igual que

²⁵ Tiziano reprodujo en sus cuadros este tipo de imágenes marianas, destacando los dos ejemplares realizados para el monarca español Carlos V, una de cuyas pinturas, la de las manos abiertas, fue emparejada con el *Cristo con la Cruz a cuestras* de Michel Coxie referido anteriormente. M. Falomir, «La Dolorosa con las manos cerradas», y «La Dolorosa con las manos abiertas», en M. Falomir (ed.), *Tiziano...*, op. cit., pp. 226-229.

²⁶ M. Trens, *María...*, op. cit., pp. 282-321.

²⁷ L. Réau, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos, A-F*, t. 2, vol. 3, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1997, pp. 544-563.

²⁸ Por ejemplo, Felipe II adquirió en Amberes un conjunto de cinco paños inspirados en pasajes de las *Metamorfosis* de Ovidio, hoy en el Museo de Tapices de la Granja, tejidos por Willem de Pannemaker sobre diseños atribuidos a Jan Cornelisz Vermeyen. I. Buchanan, «The Tapestries Acquired by King Philip II in the Netherlands in 1549-1550 ad 1555-1559. New Documentation», *Gazette des Beaux-Arts*, t. CXXXIV, n.º 141, 1999, pp. 131-152.

²⁹ Los miembros de la familia Habsburgo adquirieron gran cantidad de tapices, al igual que la nobleza española, como los Mendoza, los Fonseca o los Alba. Véase al respecto F. Checa Cremades, *Tesoros de la Corona de España: tapices flamencos en el siglo de Oro*, Bruselas, Fonds Mercator, 2010, pp. 102-253. También mostraron interés por ellos los altos cargos eclesiásticos, como el arzobispo aragonés Hernando de Aragón, cuya colección textil de paños tejidos donó a la Seo de Zaragoza. E. Torra de Arana, A. Hombría Tortajada y T. Domínguez Pérez, *Los tapices de la seo de Zaragoza*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1985.

³⁰ ADP, C/ 545-n.º 15, f. 26v. AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 001636, f. 17v.

³¹ En el inventario de los bienes del palacio de la Casa de Grajal, realizado en 1699, cuyo VI señor fue Juan de Vega, casado con Leonor de Osorio, se registraron ocho tapices dedicados igualmente a la diosa Diana. M. D. Campos Sánchez-Bordona, *Arquitectura y mecenazgo...*, op. cit., pp. 59, 62 y 63.

³² En Patrimonio Nacional se conserva una serie dedicada a la historia de Diana. P. Junquera, «Dos series de tapices del Patrimonio Nacional. Historia de Ciro. Historia de Diana», *Reales Sitios*, 12, n.º 44, 1975, pp. 40-50.

³³ Pedro Álvarez de Toledo, V marqués de Villafranca, poseyó una importante colección de tapices entre los que se encontraba una tapicería francesa encargada en 1609 con la historia de Diana, formada por siete paños. M. García Calvo, «Pedro de Toledo (1546-1627), V marqués de Villafranca, coleccionista de tapices», *Archivo Español de Arte*, LXXXIII, n.º 332, octubre-diciembre 2010, pp. 347-362.

ocurió en el caso de los obradores de Bruselas en el Seiscientos. El fundador donó asimismo al centro educativo dieciocho guadamecés dorados y plateados «a manera de cordon de San Francisco, para que sirvan en las fiestas y adorno de la yglesia del dicho Collegio»³⁴ (fig. 4).



Figura 4. Interior de la iglesia del antiguo colegio de la Anunciada de Pamplona, actual albergue de peregrinos. Foto: M.^a J. Tarifa Castilla.

³⁴ ADB, C/ 545-n.º 15, f. 26v. AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 001636, f. 17v.

El resto de la tapicería y plata en poder de Piñeiro quedaron para el servicio de los señores de Eriete, al igual que una de las joyas familiares más preciada, un «diamante jaquelado que así se llama la labor que él tiene, que esta engastado en una sortija a manera de granfa en triangulo, que lo apreció Jacobo de Trezo, lapidario de su majestad en la corte, en casi mil ducados, como parece por su declaratoria escrita y firmada del dicho Jacobo de Trezo y sellada con su acostumbrado sello»³⁵. Por tanto, una alhaja excepcional que había sido tasada por Jacobo da Trezzo (1515-Madrid, 1589), el famoso escultor, medallista, lapidario y orfebre italiano formado en Milán, que realizó numerosos trabajos al servicio de Felipe II³⁶. El escritor Paolo Morigia, en la *Nobiltà di Milano* (1595), le atribuyó a Trezzo la invención de la talla del diamante, destacando también su habilidad en el trabajo del cristal, realizando para el monasterio de El Escorial la custodia en cristal de roca, jaspe y otras piedras preciosas, además de trabajar en el retablo mayor y sepulcros reales. Asimismo, en un retrato de María Tudor pintado por Antonio Moro, pueden apreciarse algunas de las joyas que el milanés llevó a Inglaterra en 1554 con motivo del enlace de esta reina con Felipe II, entre ellas el *Diamante grande* que Felipe heredó de su madre engastado en nueva montura de oro hecha por el propio Trezzo³⁷.

Piñeiro también estableció que el resto de las preciadas alhajas que poseía quedasen «por ornamento y antigüedad de mi casa», sin posibilidad de ser vendidas, como «el Jesus de diamantes que esta engastado en oro de martillo en tres letras grandes y griega H.S. y su titulo encima della³⁸, y la jarra de agata vista de dentro guarneçida de oro de martillo, con las demas joyas que eran de mi madre»³⁹, las cuáles estaban en Nápoles.

Finalmente, Piñeiro también se preocupó de la dotación de los ornamentos litúrgicos destinados al colegio, ordenando que con el terciopelo carmesí, morado y amarillo que guardaba en unas cajas se confeccionasen tras su fallecimiento casullas y otros textiles para el buen servicio del culto divino en la iglesia del centro educativo, así como para la parroquial de San Adrián de Eriete⁴⁰.

³⁵ ADP, C/ 545-n.º 15, ff. 26r-26v. AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 001636, ff. 17r-17v.

³⁶ En el monasterio de El Escorial participó en la realización del retablo mayor, custodia y sepulcros de Carlos V y Felipe II. M. Estella, «El retablo mayor de la basílica», en *La escultura en el monasterio de El Escorial, Actas del Simposium I-4/IX-1994*, San Lorenzo de El Escorial, 1994, pp. 103-139. A. Bustamante García, «Las tumbas reales del Escorial», en *Felipe II y el arte de su tiempo*, Madrid, Fundación Argentaria, 1998, pp. 55-78. M. Rincón Álvarez, «Bronce dorado en El Escorial: los Leoni y Jacome da Trezzo», *Ciudad de Dios: Revista agustiniana*, vol. 225, n.º 1, 2012, pp. 53-94 y n.º 2, 2012, pp. 481-525.

³⁷ N. Horcajo Pamolero, «Reinas y joyas en la España del siglo XVI», en *IX Jornadas de Arte. El Arte en las cortes de Carlos V y Felipe II*, Madrid, CSIC, 1999, pp. 141-150. C. Bonomi, *Jacopo Nizzola da Trezzo, Medaglista alla Corte di Spagna*, Trezzo sull'Adda, 2010.

³⁸ Joya en forma de medalla, circular o rectangular, en cuyo frente presenta como emblema principal el anagrama de Jesús, IHS, por lo que se le denominaba en los inventarios españoles como IESUS. L. Arbeteta Mira, «Jesus», en *El arte de la plata y las joyas en la España de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y de Carlos V, 2000, p. 238.

³⁹ ADP, C/ 545-n.º 15, f. 26v. AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 001636, f. 17v.

⁴⁰ ADP, C/ 545-n.º 15, f. 21r. AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 001636.

EL INVENTARIO DE BIENES: CUADROS, ESCULTURAS, TAPICES, JOYAS Y OTRAS CURIOSIDADES

Tras el fallecimiento de Juan Piñeiro el 14 de junio de 1582, se hizo el inventario de los bienes muebles existentes en la casa señorial de Eriete (fig. 5), lo cual no tuvo lugar hasta el 9 de febrero de 1583, siendo designados para ello Juan Rogel, vecino de Santesteban, de parte de los jesuitas, a quienes el noble navarro había dejado parte de su fortuna destinada al Colegio de la Anunciada de Pamplona y Juan de Ibarreguia, abad de Eriete, en nombre de Diego Piñeiro, sobrino y heredero del difunto señor de Eriete, hijo de Jerónimo Piñeiro y Francisca Manrique de Lara⁴¹. En el registro quedó recogida la relación de todos los muebles, textiles y otros utensilios de la vivienda, como arcas de pino, espejos, escribanías, escritorios, una tabla de turquesa labrada, un pedazo de plomo con las armas de los Piñeiro, almohadas de guadamecés plateadas, un frutero de Holanda labrado, dos saleros de alabastro, vasos de Talavera, hasta objetos de uso personal, como una caja de ébano con anteojos de plata, un juego de ajedrez de hueso blanco y dos espadas, entre otros.



Figura 5. Exterior del palacio de Eriete. Imagen tomada de J. J. Martinena Ruiz, *Navarra. Castillos, torres y palacios*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008, p. 115.

Un apartado importante del mismo lo constituyen las joyas, entre las que se encontraba el diamante jaquelado estimado por Jacobo da Trezzo en mil doce ducados⁴² y en una cajuela pintada «el molor de plomo de la labor del diamante jaquelado, dos agayas guarnescidas de oro, otras tres pedrezuelas que no se sabe que es, y un agnus dey de oro pequeño, una perla, un anillo de plata y un hinjenio de plata de poco valor, y una estampilla de oro con las cinco

⁴¹ ADP, C/ 545-n.º 15, ff. 295v-297r. AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 011713, ff. 540r-556v.

⁴² *Ibid.*, f. 556r.

llagas»⁴³. También se contabilizó otro diamante «tablo falso cetrino» en trescientos reales, un *agnus dei* de oro esmaltado de negro y con tres cadenas de oro, valorado en cien ducados; varios juegos de pendientes, «como dos Chocallos de oro con su aljófar al cabo y dos arracadas de horo a manera de calabacillas en 16 reales»⁴⁴; una sortija con una esmeralda pequeña en cincuenta reales; otra sortija con un rubí, esmeraldas, collares y diamantes⁴⁵.

Por lo que respecta a los objetos de plata, como candeleros, cucharas, un azucarero, una taza acanalada, un jarro «con un mascarón al pie», un salero, una aceitera y vinajera, la labor de estimación de los mismos corrió a cargo del platero pamplonés Luis de Suescun⁴⁶.

En las distintas estancias de la casa se encontraron numerosos guadamecés de distintos tipos, como ocho guadamecés dorados y plateados, valorados en veinticuatro ducados⁴⁷ y otros diez similares⁴⁸, que probablemente eran los que Piñeiro había legado al Colegio de la Anunciada. En el aposento existente debajo de la escalera se guardaban las once piezas de tapicería con la historia de Diana, igualmente donadas al centro educativo jesuita, que fueron estimadas en tres mil trescientos reales⁴⁹.

No obstante, el mayor número de obras de arte existentes en el palacio se localizaron en el oratorio, presidido por un altar, según refiere el inventario:

Primo, dos guadameçis pequeños colorados con cenefas de oro y azul, se estimaron en tres ducados.

Un dosel de terciopelo leonado y damasco carmesí.

Un crucifijo de madera.

Una tabla con sus puertas de la Ystoria de la Bisitacion.

Una Beronica y una Ymagen de Nuestra Señora de Alabastro.

Otra Ymagen de Nuestra Señora de Pinzel con el Niño Jesus.

Dos jarricas de vidrio con unos ramos de seda encima.

Dos candeleros de mistura, dos cruces de azabache grandes y una pequeña, dos candeleros de vidrio pequeños.

Otro crucifijo, dos ymagenes de mistum, una del bautismo y otra de la horacion del huerto, dos cruces de barba de ballena, dos ymagenes de yeso, la una con su marco de madera, dos ramos de coral negro, tres cofrecillos y una xaxuela con reliquias, un crucifijo de barba de ballena labradillos, dos candeleros de alabastros, otros dos de vidrio blanco, un papel con pedazo de roca de coral con otras cosillas de mar, un niño jesus de alabastro y otro de madera pinçelado, y otros dos niños jesus de madera pincelados, dos estatuas de mistura negras, la una de San Juan Bautista y las otra de San Miguel, dos caracoles de mar, una caja para los corporales, una almuadilla de misal y un misal, un rollo

⁴³ AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 011713, f. 548r.

⁴⁴ Sobre esta tipología de joya véase L. Arbeteta Mira, «Arracadas (¿Chocallos?)», en *El arte de la plata...*, *op. cit.*, p. 248.

⁴⁵ A pesar del deseo de Juan Piñeiro de que las joyas permaneciesen como parte del patrimonio familiar, tras el fallecimiento en 1615 de su sobrina, Ana Piñeiro Manrique, condesa de Puño en Rostro, las joyas pasaron al Colegio de la Anunciada de Pamplona, como heredero de esta. ADP, C/ 545-n.º 15, ff. 283r-286r.

⁴⁶ AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 011713, ff. 555v-556v. J. J. Jimeno Jurío, *Colegio de la Compañía...*, *op. cit.*, pp. 100-101 y 319-321.

⁴⁷ AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 001636, f. 83r.

⁴⁸ *Ibid.*, Sig. 011713, ff. 556r y 540r.

⁴⁹ *Ibid.*, f. 555r.

de cera blanca, un delante altar con su frontal de damasco blanco y terciopelo colorado, una peana con una alombra encima, todo ello sin la alombra se estimó en ciento y ochenta reales⁵⁰.

A ello se sumaron ocho cuadros al óleo, como el de san Francisco y el del descendimiento de la Cruz, los cuáles había legado Juan Piñeiro en su testamento de 1580 al colegio pamplonés de la Anunciada, el del profeta Jeremías y el del bautismo de Jesús, además de otros cuatro lienzos de temática profana. Uno de ellos fue inventariado como el *Incendio de Roma*, probablemente inspirado en la pintura del *Incendio del Borgo* que Rafael acometió en las estancias del Vaticano, obra que tuvo muchísimo éxito en la época, pasándose incluso a grabado, lo que convirtió el pasaje en un prototipo perfecto para hacer versiones. Los otros tres óleos representaban escenas de tipo mitológico, habituales en los palacios y casas nobiliarias⁵¹, uno de las *fuerças de Hercules*, es decir, los trabajos del héroe tebano de la antigüedad, ejemplo de virtud en el Renacimiento y modelo para gobernantes y caballeros⁵²; otro del *rapto de Proserpina* y otro de *Venus*⁵³, la diosa de la belleza y el amor, bien representada en solitario, medio desnuda o reclinada, como la *Venus del Pardo* de Tiziano y otras composiciones del mismo autor veneciano⁵⁴, o plasmando algunos de los episodios de su historia más conocidos, como el *Juicio de Paris* o *Venus y Adonis*⁵⁵. Las ocho pinturas fueron estimadas en quinientos reales, tasando el *Descendimiento de la Cruz* y el *Incendio de Roma* en cien reales cada uno y el resto a cincuenta reales⁵⁶.

Asimismo, se contabilizaron doce lienzos de Flandes nuevos, con escenas de paisaje o *boscaje* diferentes, valorados en doce ducados (tres mil trescientos reales)⁵⁷, temática también muy presente en las casas pudientes con una finalidad decorativa, y ocho papeles de pinturas, «unos papeles pintados de traças» sin que podamos aportar más información a su contenido y «la traza de Orán»⁵⁸.

Además de los referidos cuadros, en la vivienda había un importante volumen de esculturas de distinto género y materiales. Por ejemplo, en un cajón grande se guardaban veintidós bultos de santos de «mistura negra» y seis de

⁵⁰ *Ibid.*, ff. 544v-545v.

⁵¹ Sobre la colección de pintura mitológica de Felipe II, véase G. Cavalli-Björkman, «Temas mitológicos en la colección artística de Felipe II», en F. Checa Cremades (dir.), *Un príncipe del Renacimiento*, *op. cit.*, pp. 229-235; M. J. Blázquez, «Temas de la mitología clásica en las pinturas de la corte de Felipe II», en *IX Jornadas de Arte. El Arte en las cortes de Carlos V y Felipe II*, Madrid, CSIC, 1999, pp. 321-333.

⁵² El duque de Villahermosa adornó una de las salas de su casa de recreo de Zaragoza con doce lienzos al óleo dedicados a los trabajos de Hércules, valorados en dos mil sueldos. J. A. Morejón Ramos, *Nobleza y humanismo. Martín de Gurrea y Aragón. La figura cultural del IV duque de Villahermosa (1526-1581)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 305-306 y 404.

⁵³ El duque de Villahermosa también poseía en la referida vivienda de la capital aragonesa, según el inventario de 1581, numerosos cuadros de temática mitológica, como el rapto de Europa, Venus y Adonis, Venus y Cupido y la historia de Dafne y Apolo. J. A. Morejón Ramos, *Nobleza y humanismo...*, *op. cit.*, pp. 304-305 y 400-404.

⁵⁴ M. Falomir (ed.), *Tiziano...*, *op. cit.*, pp. 184-185 y 248-251.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 238-241.

⁵⁶ AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 011713, ff. 545r-545v. *Ibid.*, Sig. 001636, ff. 83r-83v y 118v.

⁵⁷ *Ibid.*, Sig. 011713, f. 555v.

⁵⁸ *Ibid.*, ff. 540r, 549v y 551r respectivamente.

«mistura blanca», y dos crucifijos de metal y uno de ciprés, valorado todo ello en cien reales, además de otras imágenes de tipo religioso ubicadas en otras estancias, como una escultura de la Virgen⁵⁹. Y en un armario dispuesto en el aposento que antecedía al oratorio se encontró una cáscara de nuez con el misterio de la Pasión en su interior, valorado en dos ducados, además de vidrios de Barcelona y de Venecia de distintos colores y tamaños⁶⁰.

Mucho más relevantes, por la excepcionalidad de los mismos en las colecciones artísticas españolas contemporáneas, son los seis ejemplares de estatuaría clásica adquiridos por Piñeiro, «todo de mistura», valorados en doscientos reales⁶¹. Dos de ellas eran esculturas de Alejandro Magno⁶² y otra de *Octaviano*, es decir, el emperador Augusto, de joven llamado Cayo Octavio y tras ser adoptado por César, Cayo Julio César Octaviano⁶³, personajes que fueron considerados por la literatura renacentista como modelos de buenos gobernantes y mejores militares. Otra obra aparece registrada como *Muzio çebolados*, que sospechamos se trata del legendario y virtuoso héroe romano Cayo Mucio Escévola (s. IV a. C.), modelo de probidad y de valor en el siglo XVI⁶⁴. Finalmente, se refieren dos esculturas de Hércules con «dos fuerças», esto es, del gran héroe griego Heracles efectuando dos de los doce trabajos que tuvo que perpetrar por orden del rey Euristeo⁶⁵. Efigies que embellecieron las distintas estancias de la morada nobiliaria navarra, de acuerdo a los nuevos gustos renacentistas, de los que son ejemplos

⁵⁹ AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 011713, ff. 548v y 550r.

⁶⁰ *Ibid.*, f. 551v.

⁶¹ *Ibid.*, f. 552r.

⁶² El duque de Villahermosa contaba con una importante colección de escultura de mármol formada, entre otras, por una serie de emperadores y personajes notables de la historia clásica, apreciando por encima de todas ellas una cabeza de Alejandro «antigua», por ser cosa rara y hallarse muy pocas. M. de Gurrea, *Discursos de Medallas y Antigüedades que compuso el muy ilustre Sr. D. Martín de Gurrea y Aragón*, Valladolid, Maxtor, 2003, pp. 129-130. G. Mora, «La escultura clásica y los estudios sobre la Antigüedad en España en el siglo XVI. Colecciones, tratados y libros de diseños», en *El coleccionismo de escultura clásica en España*, Museo Nacional del Prado, 2001, pp. 128-137. El padre Antonio Agustín, figura señera del humanismo español y uno de los más sobresalientes conocedores de la Antigüedad clásica del siglo XVI, contó con una importante colección de antigüedades en su residencia del castillo de Padorbe (Lérida), formada por numerosas estatuas mitológicas y de varones ilustres, como Marco Aurelio y emperadores romanos. Él mismo ayudó a Diego Hurtado de Mendoza a reunir una importante colección de estatuas antiguas, con bustos de emperadores, otras celebridades romanas, divinidades y representaciones mitológicas e históricas. J. A. Morejón Ramos, *Nobleza y humanismo...*, *op. cit.*, pp. 195-205 y 233-235.

⁶³ La figura de Augusto, considerado máximo ejemplo del soberano modélico, era uno de los retratos que formaba parte de las series de escultura de los doce emperadores romanos, normalmente representados en bustos, que en el Renacimiento fueron conocidos a través de las *Vitae Caesarum* del escritor romano Suetonio. S. Schröder, «Las series de los Doce Emperadores», en *El coleccionismo de escultura...*, *op. cit.*, pp. 43-60.

⁶⁴ El episodio del enfrentamiento de Mucio Escévola contra el rey etrusco Porsena, que había sitiado Roma, fue representado en uno de los tímpanos de yeso de las ventanas de la Casa Morlanes de Zaragoza. F. J. Esteban Lorente, «La casa de los Morlanes y la tradición jurídica medieval», en *Aragón en la Edad Media. XVI. Homenaje al Profesor Ángel San Vicente Pino*, Zaragoza, Universidad, 2000, pp. 298-300.

⁶⁵ Los doce trabajos que el héroe griego Heracles tuvo que realizar por orden de Euristeo, rey de Tirinto y Mecenas fueron dar muerte el león de Nema, a la hidra de Lerna, capturar a la cierva de Cerinía, traer vivo al jabalí de Erimanto, limpiar los establos del rey Augías, ahuyentar a las aves del lago de Estinfalo, capturar al toro de Creta, traer las yeguas antropófagas de Diomedes, conseguir el cinturón de la reina de las Amazonas Hipólita, traer vivas las vacas o bueyes del monstruo Gerfones, obtener las manzanas de oro del jardín de las Hespérides y sacar de los infiernos a Cerbero. Ch. Harrauer y H. Hunger, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Herder, 2008, pp. 400-423.

sobresalientes la Casa de Pilatos de Sevilla⁶⁶ o las residencias en Zaragoza del duque de Villahermosa⁶⁷.

Nuevamente la escasez de noticias aportadas al respecto, simplemente el nombre de la escultura, nos impide profundizar más en el tema, por ejemplo, si se trataba de obras de escultura clásica antigua, o más probablemente copias modernas o renacentistas de aquellas, bien extraídas de moldes y vaciados de obras famosas⁶⁸ o adquiridas a través de la venta de las piezas de coleccionistas⁶⁹. Tampoco sabemos si dichas obras fueron realizadas en busto o de cuerpo entero, cuáles eran sus dimensiones, la autoría de las mismas o el lugar de procedencia, ya que habitualmente eran adquiridas como símbolos de prestigio y de poder, sin importar otros datos histórico-artísticos. Así, una colección de escultura reflejaba el estatus social y la calidad moral de su poseedor en tanto que exhibía modelos a imitar, los *exempla virtutis* y por ello restaban importancia a si la pieza era original o copia⁷⁰.

La presencia de dicha estatuaria clásica dota de cierta peculiaridad e importancia al conjunto de obras atesorado por Piñeiro, ya que la existencia de la misma fue algo excepcional en las colecciones nobiliarias españolas a lo largo de los siglos XVI y XVII, frente a otros lugares como Italia, no solo por razones obvias de una menor disponibilidad, sino fundamentalmente por motivos ideológicos y artísticos, que decantaban el gusto del coleccionista hacia la pintura y los temas religiosos⁷¹, principalmente tras los acontecimientos de la Contrarreforma.

Finalmente, en las pequeñas colecciones de arte de carácter ecléctico, como es el caso de la que nos ocupa, también tuvieron cabida las curiosidades naturales, piedras singulares, fósiles, corales y otras piezas de formas y características fuera de lo normal, no solo por lo que tenían de asombroso, sino también por su directa vinculación con la naturaleza, tan valorada en el Renacimiento⁷². Por ejemplo, en la casa de Piñeiro se hallaron una salamandra seca, una montaña de coral valorada en doce ducados, «una cuchara de concha de mar con

⁶⁶ Unos de los ejemplos más destacables al respecto, es el del primer duque de Alcalá, Pedro Afán de Ribera, quien durante su estancia en Nápoles como virrey adquirió a partir de 1558 un volumen importante de escultura clásica, obras que fueron colocadas en su palacio sevillano, la conocida Casa de Pilatos, entre 1568 y 1571, algunas de las cuales le había donado el papa Pío V, como nueve cabezas de mármol, entre las que se encontraba la de Alejandro Magno. M. Trunk, «La colección de esculturas antiguas del primer duque de Alcalá de la Casa de Pilatos en Sevilla», en *El coleccionismo de escultura...*, *op. cit.*, pp. 89-100.

⁶⁷ J. A. Morejón Ramos, *Nobleza y humanismo...*, *op. cit.*, pp. 386-397.

⁶⁸ Ejemplo singular son las esculturas que María de Hungría encargó a Leone Leoni a partir de los moldes adquiridos al Primaticcio. M. Estella, «El mecenazgo de la reina María de Hungría en el campo de la escultura», en J. M. Cantera y M. A. Zalama (coords.), *Carlos V y las artes. Promoción artística y familia imperial*, Valladolid, 2000, pp. 312-314.

⁶⁹ Así sucedió en 1561 con el anticuario romano Alessandro Corvino, quedando gran parte de su colección en poder del cardenal Alejandro Farnesio. P. Silva Maroto, «La escultura clásica en las colecciones reales: de Felipe II a Felipe V», en *El coleccionismo de escultura...*, *op. cit.*, pp. 11-19.

⁷⁰ Así lo refleja el comentario del duque de Villahermosa acerca de una estatua que poseía realizada por el escultor real Giovanni Battista Bonanome, copia moderna de otra antigua existente en la colección real: «estímola tanto como antigua, y a mi juicio hay razón, pues la propiedad es la misma, y lústrase el artífice moderno equiparando su obra con la excelencia de las antiguas». G. Mora, «La escultura clásica y los estudios sobre la Antigüedad en España en el siglo XVI. Colecciones, tratados y libros de diseños», en *El coleccionismo de escultura...*, *op. cit.*, pp. 121-122.

⁷¹ M. Morán y F. Checa, *El coleccionismo en España. De la cámara de las maravillas a la galería de pinturas*, Madrid, Cátedra, 1985.

⁷² *Ibid.*, pp. 87-91, 179 y ss.

una granfa de coral por mango, un caracol de Indias con siete piedras» estimado en un escudo y «un pedazo de cristal de roca con un pasamano de oro», materiales que desde antiguo, principalmente el coral, el azabache y el cristal de roca se creía que tenían un valor profiláctico, como describió Plinio, objetos que en algún caso se les atribuían propiedades curativas⁷³, «como un caracol de nacre con una piedra de crista para tener en la boca», existente en la casa de Eriete⁷⁴.

Todos los objetos, reflejo del gusto por el fasto manifestado en las joyas, los cuadros y los tapices, recogidos en el registro de 1583 fueron entregados a Diego Piñeiro, heredero del mayorazgo de Eriete e Ipasate, el 9 de marzo del presente año de la mano de Sancho Bazán de Larralde, depositario de los bienes de Juan Piñeiro por orden del Consejo Real navarro⁷⁵. Los jesuitas le reclamaron la entrega de los bienes y rentas que Juan Piñeiro había dejado para la dotación del colegio de la Anunciada de Pamplona, cuya titularidad tuvieron que disputar ante los tribunales reales navarros⁷⁶, solicitando en agosto de 1583 la donación de los once tapices con la Historia de Diana, los guadamecés dorados y plateados y cuatro cuadros de pintura al óleo, frente a los seis que Piñeiro les cedió, quizás porque ya habrían percibido para entonces los otros dos lienzos. Obras que el Consejo Real navarro sentenció a favor de la Compañía de Jesús el 22 marzo de 1584, dictamen que ratificó el 6 de julio de 1584⁷⁷, sin que sepamos hasta el presente si finalmente dichas piezas fueron entregadas o no a los religiosos, ya que el proceso judicial quedó pendiente en diciembre de dicho año, a la espera de la realización de nuevos estudios que nos permitan arrojar luz al tema.

RESUMEN

La colección de obras de arte de Juan Piñeiro, fundador del Colegio de la Compañía de Jesús de Pamplona (1580)

El presente estudio da a conocer la colección de obras de arte de Juan Piñeiro, señor de Eriete y militar navarro al servicio de Carlos V en Italia, formada por escultura devocional, cuadros de temática religiosa, histórica y mitológica, estatuaria clásica, con imágenes de Augusto, Mucio Escévola, Alejandro Magno y los trabajos de Hércules, además de joyas, entre otros objetos. Parte de estas piezas las legó al colegio jesuita de la Anunciada de Pamplona, del que fue fundador y principal benefactor (1580), como seis lienzos religiosos, cuatro de ellos de autoría italiana y una serie de tapices flamencos con la historia de Diana.

Palabras clave: Juan Piñeiro; arquitectura jesuítica; Pamplona; siglo XVI; estatuaria clásica; tapices; pintura; colección de arte.

⁷³ L. Arbeteta Mira (coord.), *La joyería española de Felipe II a Alfonso XIII*, catálogo de la exposición, Madrid, Nerea, 1998, pp. 91-94.

⁷⁴ AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 011713, ff. 551v y 548r.

⁷⁵ ADP, C/ 545-n.º 15, ff. 297r-298r.

⁷⁶ AGN, Tribunales Reales, Procesos, Sig. 001636; *ibid.*, 011713.

⁷⁷ ADP, C/ 545-n.º 15, ff. 435v-437r.

ABSTRACT

The collection of works of art of Juan Piñeiro, founder of the College of the Society of Jesus of Pamplona (1580)

The current study lets us know the collection of works of art that belonged to Juan Piñeiro, lord of Eriete and military from Navarre that served Charles V in Italy, formed by devotional sculpture, religious, historical and mythological paintings, classical statuary, with images of Augusto, Mucius Scaevola, Alexander the Great and the labors of Hercules, as well as jewelry, among other items. Piñeiro bequeathed some of these pieces to the Jesuit College of the Annunciation of Pamplona that he founded (1580) and of which he was the main benefactor such as six religious paintings, four of them of Italian author and a series of Flemish tapestries with history of Diana.

Keywords: Juan Piñeiro; jesuit architecture; Pamplona; XVI century; classical statuary; tapestries; painting; art collection.